

MINISTERIO DE INSTRUCCION PUBLICA

REVISTA NACIONAL

LITERATURA - ARTE - CIENCIA

DIRECTOR HONORARIO:
RAUL MONTERO BUSTAMANTE

TOMO XV
JULIO A SETIEMBRE DE 1941

MONTEVIDEO — URUGUAY
1941

SARA DE IBANEZ. — <i>Canto a Montevideo</i>	5
EDMUNDO PRATI. — <i>Blanes y la Academia</i>	19
JULIO OTERO ROCA. — <i>Figuras médicas del pasado: V. Martín de Moussy — Bartolomé Odicini</i>	19
CARLOS A. HERRERA MAC LEAN. — <i>Los retratos de señoras de Carlos María Herrera</i>	27
OCTAVIO MORATO RODRIGUEZ. — <i>Páginas</i>	37
JUAN LLAMBIAS DE AZEVEDO. — <i>Aristóteles y su concepción del Uni- verso</i>	45
S. CABRERA MARTINEZ. — <i>El regreso de Blanes a la admiración de su pueblo</i>	63
JAVIER GOMENSORO. — <i>Eugenio Garzón</i>	68
CARLOS MARIA PRINCIVALLE. — <i>Purpúreo está el río como mar</i>	73
G. STEWART VARGAS. — <i>Francisco Lavandeira</i>	84
ISIDRO MAS DE AYALA. — <i>«El loco que yo maté»</i>	96

PAGINAS OLVIDADAS

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN. — <i>El Angel de los Charrúas. — Un cuadro de Juan Manuel Blanes</i>	193
---	-----

SECCIONES PERMANENTES

REVISTA SOCIAL Y POLITICA. — <i>Libros del Uruguay para Bolivia. — La Facultad de Humanidades y Ciencias</i>	110
REVISTA LITERARIA. — <i>La Candidatura de Enrique Larreta al Premio Nobel</i>	120
REVISTA ARTISTICA. — <i>Un Estudio crítico sobre Blanes</i>	122
REVISTA HISTORICA. — <i>Informes de los Cónsules Británicos al Foreign Office 1824-1825</i>	131
REVISTA ECONOMICA Y FINANCIERA. — <i>Un juicio sobre la situación del país</i>	156
BIBLIOGRAFIA. — <i>«La Invención de Morel», por Adolfo Bloy Casares — «La Reforma Social en Dinamarca», por Eduardo D. de Arteaga. — «Ori- genes de la Guerra Grande», por Luis Alberto de Herrera. — «O Folclore No Brasil», por Basilio de Magalhães</i>	158

ALFREDO BALDOMIR. — La Clausura de la Exposición Juan Manuel Blanes.	161
RAUL MONTERO BUSTAMANTE. — Vindicación de lo trivial	164
EDGARDO UBALDO GENTA. — Fragmentos de «La Platania»	168
DARDO REGULES. — El Concepto Cristiano del bien común	177
NOEL A. MANCEBO. — El Convento de la Concepción	187
ALBERTO LASPLACES. — Correspondencia de Artigas	194
VICTOR PEREZ PETIT. — Tres poetas gauchescos	207
ALVARO MELIAN LAFINUR. — Las Mujeres de Shakespeare. Prólogo....	236
VICENTE CARRERA. — El Caballero del Botalón	247
ERGASTO H. CORDERO. — Dos aspectos de la vida científica de Arechavaleta.	250
NICOLAS FUSCO SANSONE. — Poemas	256
GUILLERMO C. RODRIGUEZ. — Daumier	260
ARTURO SCARONE. — La prensa periódica del Uruguay de los años 1896-1900.	270

PAGINAS DESCONOCIDAS

JUAN MANUEL BLANES. — Cartas	293
------------------------------------	-----

SECCIONES PERMANENTES

REVISTA SOCIAL Y POLITICA. — La Celebración del 25 de Agosto en Buenos Aires	301
REVISTA LITERARIA. — El CLº Aniversario del natalicio de Francisco Acuña de Figueroa. — Recordando a Héctor Villagrán Bustamante	305
REVISTA ARTISTICA. — La Exposición de pintura contemporánea Norteamericana	314
BIBLIOGRAFIA. — «Discursos Parlamentarios», de Luis Mellán Lafinur — «Motivos de Proteo», por José Enrique Rodó. — «El Dictador Latorre. Retrato del hombre y crónica de la época», por Juan León Bengoa. — «Poesías y prosas», por José Asunción Silva. — «Parábolas y otras lecturas», por José Enrique Rodó	318

JUANA DE IBARBOUROU. — La Nodrizza y el Cielo	Pág. 321
FERNAN SILVA VALDEZ. — Dolor que vas por el mundo	" 324
CYRO GIAMBRUNO. — El espíritu de Galicia	" 326
CAROLINA DURIEUX. — La pintura contemporánea norteamericana	" 331
JOAQUIN SECCO ILLA. — Asignaciones familiares y cajas de com- pensación	" 338
JUAN CARLOS GOMEZ HAEDO. — Antecedentes de la reforma Constitucional	" 350
RAUL MONTERO BUSTAMANTE. — Balzac, impresor y humorista ..	" 383
EMILIO VERDESIO. — El primer Congreso Americano de Enseñanza Especial	" 390
H. MARTINEZ MONTERO. — La esclavitud en el Uruguay	" 396
VICENTE CARRERA. — Las «Toraidas» de Francisco Acuña de Figueroa	" 426

PAGINAS OLVIDADAS

EUGENIO GARZON. — El Quebracho	" 440
--------------------------------------	-------

SECCIONES PERMANENTES

REVISTA SOCIAL Y POLITICA	" 454
REVISTA LITERARIA. — Un recital de «Tabaré» en 1886	" 458
REVISTA ARTISTICA. — Clausura de la exposición de pintura contem- poránea norteamericana	" 462
REVISTA ANECDOTICA. — Dos billetes de Julio Herrera	" 468
REVISTA HISTORICA. — Un episodio de 1811	" 471
BIBLIOGRAFIA. — Elzear S. Giuffra. — Itinerario de un viaje por la vida, por Carlos Lermite. — Poème de la France malheureuse (1939-1941), por Jules Supervielle. — Prosas Profanas y otros poemas, por Ruben Darío	" 475

VINDICACION DE LO TRIVIAL

Trivial, según el diccionario oficial de la Lengua, es un adjetivo que deriva del latín, *trivialis*, cuya radical relativa es *trivium*, de *tres* y *via*, tres caminos. Este adjetivo castellano, trivial, aplicado al nombre camino, da a éste el significado de común, usado, frecuentado, trillado. De aquí toman origen, sin duda, las dos acepciones figuradas que el diccionario atribuye a este vocablo: lo vulgarizado, común y sabido de todos, y lo que no sobresale de lo ordinario y común o carece de toda importancia y novedad.

Por esta puerta ha salido el adjetivo para echar a andar por el mundo y ser aplicado a cosas literarias y artísticas en general y aún a cosas que, sin serlo en absoluto, participan en cierto sentido de tal carácter. Hubo un tiempo en que los hombres se sintieron muy a gusto con las cosas comunes y sabidas. «Quien añade sabiduría, añade tristeza» escribió Baltasar Gracián, y como si se temiese la advertencia de quien había compuesto el Arte de ingenio y Tratado de la agudeza, todos, o casi todos, procuraban la felicidad y el contento dentro de la vida sencilla, y si se quiere vulgar, de todos los días. La felicidad patriarcal inspiró sabios consejos, como este que tomó la forma lírica:

Feliz aquel que no ha visto
Más río que el de su patria.

En vano el Licenciado Vidriera advirtió que «los luengos viajes hacen a los hombres discretos». La discreción, la sabiduría y la dicha se buscaron entonces, no en viajes, novedades ni rarezas, sino en la oración cotidiana del pan nuestro de cada día.

En aquel tiempo lo trivial, esto es, lo común y conocido de todos, no era signo de vulgaridad inferior, ni tenía el significado despectivo que luego ha tomado. Por el contrario, se le miraba con reverencia y se veía en ello autoridad y jerarquía. El vocablo fué entonces viajero de paso, permaneció casi ignoto y a nadie, o muy pocos, dió que pensar. Pero así que sobrevino esta época nuestra, que se caracteriza por el odio a lo común y sabido, claro que la palabreja ya no halló paz ni sosiego. Desde entonces lo trivial, esto es, lo común y conocido, que para nadie constituía pecado mayor, se convirtió en signo de inferioridad, y se empezó a aplicar el vocablo, con su significado despectivo, a aquello que es común y sabido y no sobresale de los mol-

des corrientes, y también a lo que ofrezca sospecha de módulo, norma o disciplina.

Así hoy cae bajo el temido calificativo mucho de lo que antes interesaba a la gente. Oímos una melodía que nos conmueve, y nos entregamos a ella con imprudente abandono, pues en seguida alguien nos recordará con desdeñosa sonrisa que la tal melodía es trivial. Tomamos luego un poema que también nos conmueve y transporta, pues no ha de faltar alguien que irónicamente nos observe que esa poesía es trivial. Nos detenemos frente a un cuadro, una estatua, un monumento que fueron admirados por nuestros padres y nuestros abuelos y los abuelos de nuestros abuelos, pues hemos de hallar siempre al crítico que nos deslice al oído el adjetivo trivial. Y trivial es esta idea que suponíamos grande, y este sentimiento que creíamos respetable, y este paisaje, y aquella escena, y la belleza natural de aquella mujer, y la hazaña del héroe Fulano, y la actitud del político Mengano. Todo, todo es trivial a la manera moderna.

Es demasiado. Por esta vía todo será trivial de esa manera, incluso la *Iliada*, la *Venus de Milo*, la catedral gótica, los lienzos de Velázquez, las sinfonías de Beethoven. El hombre concluirá por ser integralmente trivial, y puesto que esta época nuestra le ha deformado el alma, necesario será buscar también los medios para transformar el cuerpo, ya harto mutilado y desnaturalizado en muchos casos.

Pero no se ha de llegar a tal extremo. Para ello es necesario rectificar el concepto de lo trivial y defenderlo en lo que de defendible tiene. Comencemos por decir que no siempre lo nuevo, lo raro y lo desconocido es superior a lo trivial. Muchas veces es inferior y, ¡cuán inferior! Por ejemplo, no es trivial, según lo proclaman las gentes que se dicen modernas, el poeta que jamás escribió en verso ni cosa que le valga, pero que inventó una nueva estética literaria; el músico que hace del pentagrama una pista destinada a las más absurdas acrobacias líricas; el pintor que pinta con los ojos vendados; el escultor que modela de espaldas al barro; el arquitecto que niega el valor de los estilos clásicos; el político que triunfa y se convierte en dictador y sátrapa; la dama que rivaliza con las *demi-mondaines* en sus vestidos y actitudes procaces. No es trivial tampoco, según las mismas gentes, el *jazz-band*, las comidas de casino con intermedios de tango y *fox-trot*, los desnudos femeninos casi integrales, la ruleta, el *cabaret*, la morfina, la cocaína y los vicios dionisiacos con etiqueta de buen tono. Pero esto, con no ser trivial, cuán inferior es a lo corriente, común y cotidiano, a eso que con ser trivial, forma, sin embargo, el verdadero fondo moral de la vida.

Lo trivial, digámoslo de una vez y sin temor, es casi siempre respetable, y muchas veces digno de admiración. Agreguemos que por lo general es síntoma infalible de orden y disciplina. Acaso, por esto último, es que nuestra edad le ha abierto tan despiadada guerra. Estamos en la era del desorden y de la anarquía. Desorden y anarquía

moral, política, religiosa, económica, social en una palabra. ¿Cómo ofrecer a una sociedad que busca y ama el desorden, principios normativos y ejemplos de subordinación?

Y sin embargo, es preciso hacerlo; es necesario que la sociedad vuelva a su quicio; es indispensable que recobre el perdido ritmo y que ese enorme conjunto de fuerzas intelectuales y morales, de fuerzas espirituales, sobre todo, que hoy se dispersan y malogran en estériles aventuras y negaciones que nada agregan a la historia del alma humana, nuevamente se depuren, disciplinen y orienten en el sentido de la verdad, de la realidad, de la afirmación y de la verdadera vida.

La literatura y el arte en general han experimentado, como todas las funciones sociales, esta embriaguez de desorden, y han caído en un verdadero delirio destructivo que poco o nada dejará detrás de sí, como no sea la preparación del período de calma y regresión en que una fuerte disciplina ha de volver a su centro los elementos dislocados.

Para todo ello, necesario será que los hombres vuelvan los ojos a lo trivial, no para despreocuparse en absoluto y abjurar de lo nuevo, lo raro y lo desconocido, sino para hallar en ello, con la norma perdida, esa dulce cordialidad, esa amable paz, esa necesaria armonía que se halla siempre en la subordinación y en el orden. Lo trivial, lo cotidiano, lo que constituye el medio común en que vivimos y nos agitamos, con todas sus formas y accidentes, aparentes o reales, es la verdadera escuela del hombre. Es aquí donde se forman las ideas, nacen los sentimientos y se modela el carácter. Es aquí donde realmente se vive, se siente, se piensa, se ama, se sufre y se muere. Es aquí donde el hombre realiza su obra y deja su huella. Lo demás es artificial y de excepción, y casi siempre es falso y quimérico. La vida trivial, el trabajo trivial, la obra trivial, el amor trivial, el dolor trivial, la muerte trivial. He ahí el índice natural de la historia del hombre. Lo demás, cuando no va unido a la verdadera superioridad intelectual y moral, ¡y cuán pocas veces lo va!, es corrosivo que roe las entrañas, perturba las ideas, envenena el sentimiento y marchita la espontaneidad.

Concluamos, pues, en que lo trivial, lo vulgarizado, lo común y sabido, como lo define el diccionario, puede ser grande, hermoso y hasta sublime. ¿Hay algo más vulgarizado, común y sabido que el trabajo, el dolor, el placer, la amistad, el amor y la muerte? Y sin embargo, ¿quién se atrevería a hablar con desdén de la trivialidad de esas cosas? ¡Santa trivialidad que nos circunda y envuelve y de la que no podemos desprendernos sin sentirnos rozados por las alas membranosas del ángel protervo!

Hagamos, pues, sitio en nuestro espíritu a lo trivial, sin perjuicio de que dejemos también en él aquel otro sitio que reclamaba Amiel para el huésped ignoto que vendrá o no vendrá. Aquello está en nosotros, es una realidad, una verdad inmanente que nos acompaña

desde la cuna hasta el sepulcro; esto otro, en cambio, es una ficción, una sombra quimérica, el vacío, la soledad y el silencio que flotaban en aquel templo de Atenas en cuyo tímpano San Pablo leyó las consoladoras palabras: Al dios desconocido.

RAUL MONTERO BUSTAMANTE